



Autoconocimiento y liderazgo

Liderazgo significa orientación, conocimiento y comprensión de uno mismo. Liderar los equipos hacia unos objetivos, liderar en la organización, ganar aliados en las otras áreas.

El liderazgo de personas se caracteriza por la capacidad para influir en ellas, una influencia y un poder que puede ser vivido de diferentes maneras. Influidos si somos creíbles, si actuamos desde las convicciones y valores profundos. Influidos si creemos en lo que decimos, si somos consecuentes. Influidos si sabemos transmitir y comunicar esos valores y esa pasión que nos mueven a actuar.

La influencia, el poder, vivido así da autoridad moral al que lo ejerce, hace nacer vínculos de confianza sólida en quien dirige, tengan dependencia jerárquica de él/ella, o no.

De igual modo liderar es saber tomar buenas decisiones, aquellas que posibilitan la realización de los objetivos, pero que tienen en cuenta a las personas que lo van a ejecutar, y la realidad objetiva en la que se enmarca. Cuando tenemos que decidir o actuar, si queremos ser creíbles, será necesario tomar un tiempo de parada para escuchar todas las reacciones de nuestra persona, frente a eso en concreto. Para no hacer como siempre, para no dejarnos llevar por la imagen, el qué dirán o sólo por las presiones externas, e incluso por las necesidades de valoración o motivaciones menos loables, en resumen sentirnos tironeados entre el deber, el parecer, o el encarnar lo que llevamos dentro.

Pero este trabajo de conocimiento y comprensión personal no se hace en el

aire, requiere tiempo y práctica, porque uno no se conoce a sí mismo en una semana; los modos de ser y de hacer que favorecen el diálogo, el trabajo en equipo, etc. no se construyen en un mes. Todo lo que está en juego requiere tiempo, reflexión, comunicación, paciencia, aceptación de las limitaciones, y buenas motivaciones para volver a comenzar tantas veces como sea necesario.



Requiere interiorizar, reflexionar para sacar a la luz los valores que están en juego, lo que podemos vivir de lo que nos caracteriza teniendo en cuenta la situación concreta, aquello que favorezcan el bienestar personal, la satisfacción profes-

sional y que también contribuya al bienestar y a la satisfacción del equipo de colaboradores. Una reflexión que nos invite a ir más lejos de lo que ya conocemos, de lo que ya sabemos.

Porque la vida de un equipo profesional, puede liberar una energía mucho mayor que el trabajo de uno solo, una sinergia entre todos los miembros,

aptitudes. Depende también de desarrollar el talento, los recursos, las habilidades y capacidades, unos modos de ser y de hacer que contribuyan al avance del grupo en la realización de sus objetivos.

Son innumerables los testimonios que atestiguan que un trabajo sobre sí mismo abre mucho más la consciencia y la comprensión, compromete en la

“

**Lideramos si
creemos en lo que
decimos, si somos
consecuentes, si
sabemos transmitir
y comunicar esos
valores y esa
pasión que nos
mueven a actuar**

”

tos innatos, convicciones profundas que dan solidez y fuerza ante las dificultades. Porque esto puede ser la base que guíe la actuación, los comportamientos. Es necesario también conocer las limitaciones, lo que hoy son obstáculos fruto de malos funcionamientos, ideas, principios, etc.

La formación de Personalidad y Relaciones Humanas PRH, ayuda a las personas a entrar a lo más profundo de sí mismas, las hace conscientes de su identidad y de sus valores fundamentales. Les ayuda a encontrar un apoyo en ellas mismas y las vuelve más sólidas frente a las tendencias y las fuerzas exteriores. 

haciendo que cada uno sea más eficaz, más creativo, y al grupo más fecundo.

Las acciones de las personas en las organizaciones y en general en el entorno profesional, no dependen exclusivamente de los conocimientos técnicos y de sus

acción, atenúa las distancias, mejora las relaciones, hace ser más creativo y más eficaz en todos los campos de la vida social.

Comenzar por conocer con qué contamos: habilidades ya adquiridas, talen-

